

Magnífico coctel para estimular el encono social: cerrar los medios electrónicos a la mitad de la población y declararle la guerra sucia a través de Internet. Preparémonos para las consecuencias.



Afectados por la presa El Cajón no saben dónde serán reubicados

■ A unos días de que se inunde el vaso, autoridades incumplen promesa de dotarlos de vivienda

■ Dos comunidades nayaritas desaparecerán bajo las aguas del embalse la próxima semana

JESUS NARVAEZ ROBLES, CORRESPONSAL ■ 29

Chivas cae 3-2 ante Cruz Azul

- Monarcas y Atlas empatan a uno
- Monterrey tunde 3-0 a Atlante
- Querétaro vence 2-1 a Santos
- San Luis blanquea 2-0 a Tigres
- Necaxa 3, Pachuca 1

■ 39, 21a y 22a

hoy

La Jornada semanal 399



EL SUEÑO DE SALVADOR ELIZONDO

columnas

- NAVEGACIONES • PEDRO MIGUEL 4
- DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA 6
- BAJO LA LUPA • ALFREDO JAUIFE-RAHME 14
- A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER 18

opinión

- JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI 6
- GUILLERMO ALMEYRA 21
- ANTONIO GERSHENSON 21
- MARCOS ROITMAN ROSENMAN 23
- RAÚL ZIBECHI 28
- ÁNGELES GONZÁLEZ GAMIO 34
- BÁRBARA JACOBS 6a
- CARLOS BONFIL 9a

EJE CENTRAL

El lápiz de Aladino

CRISTINA PACHECO

Don Germán vino a mostrarnos el diploma que lo acredita como alfabetizado. Se considera millonario y libre desde que puede escribir todas las letras. Como si se tratara de un capital, decidió invertirlas en contar. Le pregunté si estaba pensando en escribir su autobiografía. Don Germán se rascó la nuca y movió los dedos de la mano izquierda, como si los deslizará por la encordadura de su guitarra: estaba contando los años de su vida: "Voy para 80. La cosa sería muy larga y no creo disponer del tiempo necesario para decirlo todo, pero lo pensaré".

Don Germán ha tenido que ejercer varios oficios. Empezó siendo albañil, después carpintero, luego soldador. El precio del aprendizaje está escrito en su cuerpo. Con orgullo muestra la falange trunca, la cicatriz en la frente, el pólmo hundido: medallas ganadas en su lucha por sobrevivir.

Su último oficio fue el de taquero. Lo ejerció durante siete años, pero

reconoce que jamás pudo igualar la sazón y habilidad de sus colegas llegados de San Nicolás Buenos Aires, Puebla. Desde 1985 don Germán cuida una pensión de automóviles. Allí vive en un cuarto. Enfundado en unas botas de goma altísimas, se la pasa lavando y puliendo carrocerías. Antes de alfabetizarse, al término de su trabajo se instalaba en un banquito de madera, a la entrada de la pensión, para ver los periódicos y revistas que adquiría sólo los domingos. Las fotos le brindaban motivos de asombro y diversión el resto de la semana.

Por las noches, para ahuyentar la soledad y el insomnio, se ponía a tocar la guitarra. Entre los ruidos nocturnos cada vez más abrumadores escuchábamos con agrado su amplísimo repertorio. Lo oímos con menos frecuencia desde que se alfabetizó. Relacioné su abstinencia musical con su decisión de ponerse a contar su vida. "Qué pasó,

don Germán, ¿por fin se decidió a escribir su autobiografía?"

Como siempre que está en un toldadero, don Germán se rascó la nuca: "Volví a hacer cálculos y reconocí que el tiempo no me alcanza para tanto, a lo mejor ni para lo que estoy pensando en hacer: hablar de mis abuelos. Ya empecé, pero me gana el llanto al ver lo que perdí cuando ellos murieron. Un día le muestro lo que estoy escribiendo, para que me diga si voy bien o me regreso".

II

Don Germán no habla mucho de su vida. Algunas veces me ha contado que se casó a los 31 años. Su único hijo, Claudio, se fue a Estados Unidos en 1979. Ya que don Germán y doña Refugio no sabían leer, nunca les escribió. Al principio los llamaba por teléfono, pero dejó de hacerlo desde el 83. Claudio no sabe que su madre murió ese mismo año y don Germán ignora si tiene nietos. Pensé que ese vacío lo impulsaba a contar la historia de sus abuelos.

A PAGINA 38

BUSH VACACIONA, PERO LO SIGUEN LAS PROTESTAS



Cientos de personas se manifestaron ayer en Kennebunkport, Maine —donde el inquilino de la Casa Blanca pasa unos días de descanso en compañía de su familia—, para demandar que las tropas estadounidenses sean retiradas de Irak. La invasión a ese país ha durado ya más que la participación de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, con mil 267 días cumplidos el sábado, en comparación con los mil 244 en que intervinieron en el conflicto que inició Adolfo Hitler ■ Ap